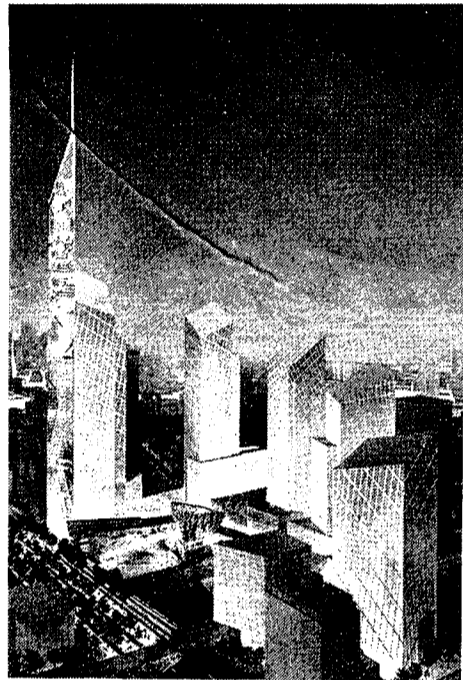
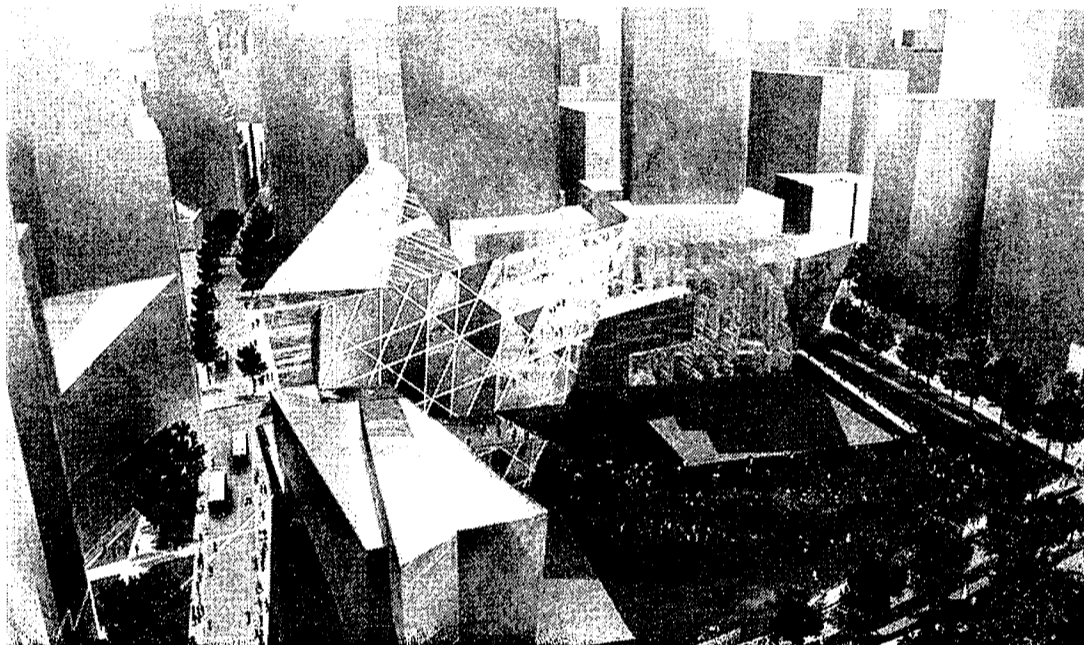
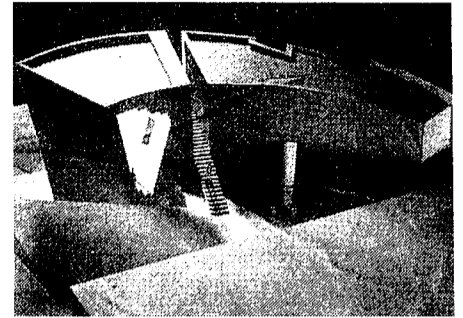


LO BUENO POR CONOCER... reflexiones sobre Daniel Libenskind



Por Alfons Romero

Hace ya unos días nos despertábamos con la noticia de que el concurso de la zona cero (antiguas torres gemelas) se fallaba a favor del proyecto de Daniel Libenskind, arquitecto del que ya tuvimos el honor de escribir unas líneas en esta revista (*¿Queremos vivir en una escultura?*, D-P mayo 2002) con ocasión del inicio de su obra en Mallorca.

Polaco nacionalizado estadounidense, a sus casi sesenta años ha dado el gran salto a la popularidad (no confundir con reconocimiento) con una obra que, al igual que les ocurre a algunos actores con uno de sus papeles, marcará el futuro de su trabajo y, me atrevería a decir, de su vida, aunque ya ha expuesto en multitud de museos y goza de un sano prestigio internacional con el que se ha situado muy dignamente dentro del estrato de la arquitectura culta.

Sus proyectos siempre han sido decididos e inquietantes, con una sólida base abstracta y formal, caracterizados por sus ángulos agudos y un maremagnum de líneas inclinadas evitando la ortogonalidad casi de forma sistemática. Dotadas de gran dinamismo, sus obras generan claras directrices: desde el museo de Berlín, con un larguísimo 'gusano'; pasando por el proyecto de la ampliación del Museo Victoria & Albert de Londres, titulado por sí mismo *The spiral*; a su casa en Mallorca (puerto de Andratx), con su figura curva emergente; para terminar en las futuras torres dispues-

tas en arco, aumentando su altura hasta casi fundirse en el cielo (sueño poético de todo arquitecto, desde las torres de cristal de Mies Van der Rohe hasta la Torre sin fin de Jean Nouvel).

Hace ya un año, en una corta visita a nuestra Isla, Rafael Moneo (quizás el arquitecto español que goza de más popularidad) explicaba que para llegar a su último gran proyecto, la catedral de Los Angeles, había pasado por una génesis cuyo inicio estaba en la fundación Miró de Palma. Quizás algo similar ocurre con la casa de la escultora Barbara Weil que Daniel Libenskind ha proyectado en el puerto de Andratx, ya que en ella empezaba a experimentar con ese nuevo movimiento curvo-ascendente con el que ganó el concurso de Nueva York.

Recuerdo que cuando preparábamos el artículo que publicamos anteriormente, *¿Queremos vivir en una escultura?* (D-P mayo 2002), sitios en el lugar, los comentarios de los viandantes eran por norma despectivos, marcados generalmente por el desconocimiento, consecuencia de la nula educación arquitectónica que se imparte, criticando la falta de arcos y balaustres, entre otros cachivaches del kitsch mallorquín. Quizás ahora sólo se oigan cumplidos y alabanzas, aunque lo que realmente espero es que sirva para abrir miras y quitar el miedo de "lo bueno por conocer"...